

Ponencia Política

5º Congreso Nacional de Falange Auténtica

DICIEMBRE DE 2022

Coincide la celebración del Quinto Congreso de Falange Auténtica con el vigésimo aniversario de su fundación y con un tono general de conformismo adoptado por la sociedad española como respuesta a la realidad económica y social que se le ha impuesto.

Nuestro veinteno aniversario ofrece una oportunidad para la reflexión. El rasgo distintivo de Falange Auténtica fue siempre la capacidad para actualizar la teoría nacionalsindicalista a la realidad fáctica del siglo XXI. Su afirmación fundacional como partido democrático falangista no sólo supuso la primera gran ruptura con los grandes errores fascizantes del pasado; inauguró un revisionismo doctrinal que muy lentamente deja al descubierto la verdadera naturaleza del nacionalsindicalismo como teoría política y económica.

Para llegar a este punto fue necesario cuestionar uno de los aspectos de la Falange y del Nacionalsindicalismo más atrayente para la mentalidad conservadora y reaccionaria: su interpretación como una teoría moral. Este segmento reaccionario y conservador pronto se denominó a sí mismo como “joseantoniano”, una impostura que profesa admiración casi patológica por los asertos de moral y estilo del fundador de la Falange con absoluta indiferencia hacia sus propuestas políticas y, especialmente, económicas. Salvo las que resuenan de manera nacionalista.

Falange Auténtica llega a su quinto Congreso con el lema FALANGE, HOY, que quiere expresar las conclusiones habidas después de librar una larga batalla contra las falsificaciones del Nacionalsindicalismo, todas ellas de carácter conservador, reaccionario, apolítico y contrarrevolucionario. Es sólo el contraste con este rancio aguafuerte ultraderechista lo que nos hace parecer a ojos extraños como una forma de izquierdismo. Sin pretenderlo: Falange Auténtica no es un partido “progre” sino revolucionario.

En el universo de las ideas políticas el Nacionalsindicalismo se muestra como un agregado de conceptos dispersos sin organización sistemática. Se pueden aducir múltiples razones para explicar esta anomalía. Pero no nos mueve el interés historiográfico tanto como el puramente doctrinal. La compleja tarea que nos imponemos es la de ensayar una descripción, somera pero íntegra, del Nacionalsindicalismo en sus vertientes política y económica.

Falange Auténtica se ciñe todo lo posible al espíritu de los textos de la etapa fundacional. Pero con salvedades. Es drástica a la hora de eliminar adiciones que rompen la coherencia interna del discurso o que no se deducen lógicamente de nuestro único valor dogmático que es el hombre como portador de valores eternos. Por otra parte, si bien todas las bases del



Nacionalsindicalismo se hallan allí, no es menos cierto que se encuentran sepultadas bajo una gruesa capa de retórica, de erudición jurídica, de alusiones metafísicas y hasta de personalísimos juicios de valor que sacrifican la claridad de la exposición a la belleza formal.

Sin dejar de reafirmarnos en el contenido de la Declaración de Principios de Falange Auténtica de 2003, tenemos ahora la obligación de responder la pregunta implícita que encierra nuestro lema congresual: qué es FALANGE, HOY. Esta ponencia que se somete a la aprobación del pleno del V Congreso de Falange Auténtica pretende ser, cuando menos, un primer intento.

EL NACIONALINDICALISMO

1. El Nacionalsindicalismo es una filosofía económica y política que propone un Estado al servicio de la libertad, la dignidad y la integridad humanas.

Aspira, en lo político, al ejercicio de una democracia directa donde la designación de los representantes se realice en el seno de las empresas y de los municipios a través de elecciones sindicales y locales.

Y en lo económico, a un sistema de producción cooperativista y autogestionario donde los trabajadores sean dueños de los medios de producción en abierta confrontación con el modelo capitalista.

Concibe el Estado Sindical como un ente mínimo que sólo ocupa aquellas parcelas que la sociedad no alcanza a cubrir por sí misma y confía en sus cuerpos intermedios (organizaciones sociales de todo tipo: culturales, asistenciales, reivindicativas, profesionales, incluso de carácter político) para que sean la expresión de las aspiraciones y necesidades de la sociedad orientando así, de una manera democrática, la acción de Gobierno y las grandes políticas de Estado.

EL HOMBRE

2. El hombre es el eje y centro del sistema.

La recuperación de la centralidad del hecho humano en el discurso falangista ha impulsado toda una renovación ideológica del Nacionalsindicalismo.

Frente a las acusaciones de inmovilismo, FALANGE, HOY ha sabido imprimir a su doctrina un radical giro antropológico que, entre otros efectos, ha desplazado su foco de atención desde el problema de España hacia el problema del hombre. Es decir, hacia las condiciones patológicas de vida dentro de las sociedades capitalistas.



La decadencia de España es idéntica a la del resto de los países. No es sino un síntoma de la decadencia general de lo humano. El capitalismo sólo reconoce una patria, que es el mercado. Recuperar al hombre de su actual condición de pieza o producto de ese mercado implica el reforzamiento de sus lazos sociales y de las instituciones en torno a las cuales organiza su vida en común. Sólo por este procedimiento de ruptura con el arquetipo del hombre-mercancía éste puede librarse del hiperindividualismo que lo incapacita para las grandes empresas colectivas.

3. Nuestra bandera es la integridad del ser humano.

El giro antropológico falangista ha convertido a Falange Auténtica en el único partido político que proclama la integridad humana como norma programática.

El ser humano se define en función de su libertad y de su dignidad. Cuando uno de estos dos elementos constitutivos falta o se ve aminorado el hombre pierde su integridad (su unicidad) y desciende a una forma de vida inferior, sea en los términos materiales de la miseria, sea en los términos éticos de la reificación.

La reificación se produce cuando el hombre es considerado como una cosa entre las demás cosas, susceptible de ser usado, vendido, desechado, sustituido y, en una palabra, despojado de su integridad, reducido o anulado en su libertad y en su dignidad. Los efectos psicológicos que se derivan de este despojo de la integridad son la base de todos los males que perturban la convivencia social.

La integridad reviste un segundo significado en el léxico falangista. Hace alusión a nuestro rechazo de la declaración de principios y derechos que nunca se llevan a término. Entendemos la política como la actividad responsable de trasladar al ordenamiento jurídico los imperativos de libertad y dignidad humanas. No aceptamos la declaración formal de derechos: exigimos que estos se cumplan íntegramente. La función de la política es la forja de una sociedad que sea el nítido reflejo de la libertad y la dignidad de los hombres.

4. Nos interesa el hombre tal como es, no como “debería ser”.

No hablamos de un ser abstracto, físicamente evanescente ni moralmente arquetípico, sino encuadrado en el devenir cotidiano, en las aleas de su día a día. No un hombre metafísico sino fenomenológico: real.

Este apego a la realidad nos permite abandonar algunos posicionamientos claramente erróneos de la primera hora, dejando atrás cualquier veleidad totalitaria.

No venimos a proclamar el “hombre nuevo” ni a resucitar los ideales de la cultura medieval, el “hombre viejo”. Aceptamos al hombre de nuestro tiempo tal y como es. No pretendemos cambiarlo a la manera del comunismo o del fascismo.

Sin duda, el logro de la integridad humana pasa necesariamente por la cobertura de las necesidades materiales de los individuos. Y corresponde a cada uno fijar la medida concreta de su propia necesidad. El volumen justo de esta necesidad puede ser objeto de debate ético; se



pueden dar grados de interés por el dinero e, incluso, muy honrosas excepciones. Aún así, la mentalidad burguesa es hegemónica en nuestros días.

El Nacionalindicalismo es afirma la vinculación entre la ética, la política y la economía, pero todo su discurso ético se resume en el trilema libertad-dignidad-integridad. Por tal motivo sólo opone a la mentalidad burguesa el límite del bien común: en la medida de lo justo, no convivirán la opulencia y la necesidad material en un Estado falangista; pero tampoco será más rico quien menos se empeñe en su labor. Preservado el bien común, cuanto más dinero ganen los trabajadores mejor para la economía del país y mejor para el bienestar individual.

ÉTICA POLÍTICA

5. Todo partido político que hace un llamamiento a cambiar la mentalidad de su época es totalitario.

Las mentalidades pueden ser cambiadas, en todo o en parte. Tal vez, incluso, deban ser cambiadas como exigencia del proceso civilizador. El hombre de nuestro tiempo nos parece poco edificante. Un hombre animado por la mentalidad burguesa, que cifra la felicidad en el progreso económico y social individual, en la ganancia de dinero, en el disfrute de los bienes materiales, en la vida plácida, en el éxito monetariamente traducible. Esta mentalidad es hipertrófica al conceder al dinero una función muy por encima de su punto de equilibrio que sería la capacidad de hacer frente a cualquier situación merced a la disposición de los recursos económicos suficientes.

El género humano ha dado muestras de capacidad para idear formas de vida más nobles y equilibradas que la burguesa. Confiamos en un cambio de mentalidad que instaure en el futuro una mentalidad más espiritual y más humana. La vocación de Falange Auténtica es influir en las condiciones materiales de la vida para lograr una sociedad más justa y mejor. Estamos convencidos de que un cambio radical en los esquemas económicos y políticos actuales debe desembocar en una actitud favorable de la ciudadanía hacia un cambio de mentalidad donde el dinero y el consumo no ocupen todo el espacio disponible. Se nos puede considerar aristotélicos en esta materia: no se puede filosofar hasta no tener cubiertas las necesidades básicas de la vida.

La tentación de la política por revolver esta relación es constante y la violenta permanentemente. Los partidos quieren cambiar la mentalidad para adaptarla a sus esquemas ideológicos y asegurar, así, la permanencia en el poder. Se sirven para ello de la herramienta poderosísima que es la reingeniería social: la utilización de todos los recursos del Estado para adoctrinar a la sociedad en su particular la ideología.

La reingeniería social ha sido extensamente utilizada en España. Lo fue por el franquismo y, posteriormente por la izquierda –en su obsesión patológica por todos los aspectos relacionados con la sexualidad de los ciudadanos- y por los partidos separatistas. Con independencia de sus actores, la reingeniería social oculta siempre la intención totalitaria de



quien la pone en práctica. Se necesita una educación de la juventud en los valores comunes contenidos en la Constitución pero debe conjugarse el riesgo de que esa educación se convierta en un arma de adoctrinamiento o anulación del pensamiento crítico de los ciudadanos.

6. Hay muchas formas de interpretar el mundo.

En el abandono de su antigua tentación totalitaria, FALANGE, HOY, no busca la homologación ni la uniformidad de las conciencias, no cree que una sola visión del mundo pueda ser compartida sin excepción ni pretende que la propia sea aceptada por todos en su vasta extensión.

FALANGE, HOY, no prescinde por ello de sus códigos y normas de estilo internos. Muy al contrario, estos son exigentes. Pero el Nacionalindicalismo tampoco es un ideal ascético por más que los buenos militantes falangistas acrediten bastante de eso. En el falangista auténtico habita algo del espíritu de la caballería andante. Si enervante resulta la confusión de los principios nacionalindicalistas con ideologías y posicionamientos que nada tienen que ver con él, la declaración falangista de grupos e individuos completamente ajenos a su estilo es intolerable.

Pero no hay intención alguna de trasladar este estilo y nuestra forma de entender la vida como servicio a la totalidad del pueblo. Lo único que le pedimos es atención a nuestras propuestas, convencidos de que en ellas reside la posibilidad de un futuro mejor.

Aspiramos a que el pueblo español secunde las soluciones prácticas a los problemas concretos que proponemos y, en el mejor de los casos, a que valore adecuadamente nuestros motivos e intenciones.

Ya no se necesita articular un partido de masas. Nuestra tarea histórica radica en poner en marcha la Revolución nacionalindicalista. Pero será el pueblo español quien habrá de culminarla. El propósito falangista no es la tomar el poder, es su reparto.

7. La sociedad tiene necesidad de un liderazgo moral externo al liderazgo político.

Esta convicción ha sido expresada incluso por algunos de los filósofos contemporáneos más influyentes, en las antípodas del pensamiento totalitario.

La influencia sobre la mentalidad hegemónica no es la tarea específica de la política sino de las confesiones religiosas, las escuelas científicas, los intelectuales, los artistas, las sociedades filantrópicas. De los líderes de opinión, en una palabra.

Hay una clara transgresión ética cuando los grupos de poder y los lobbies, sean de la procedencia que sean, pretenden ejercer su influencia de manera indirecta y taimada, constituyéndose en grupos de presión o ejerciendo lo que otrora se denominaba el poder fáctico. Se trata de actitudes eminentemente antidemocráticas.



En nuestros días, el liderazgo moral se ejerce a través de la televisión y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

La responsabilidad de los grupos e instituciones centrados en la creación y en la difusión de contenidos con un mensaje moral (todos los contenidos están impregnados de ello) es convencer a la sociedad de la bondad o superioridad de sus argumentos. Sólo cuando estos hayan conquistado una auténtica influencia social debe intervenir la política para darles forma jurídica.

8. FALANGE, HOY, es un movimiento político laico. Aspira a que su Revolución sirva por igual a creyentes como a ateos, a agnósticos como a tibios no practicantes.

Su función es la conquista de una sociedad más justa y más humana, no la “incorporación del sentido católico” ni de ninguna otra confesión. Nos parece obvio que la incorporación de sentido es tarea reservada a los apóstoles de una fe, no a los funcionarios de carrera del Estado.

Nos interesan los valores eternos que adornan al ser humano más que su procedencia.

La Revolución debe ser hecha por todos y para todos, con independencia de la motivación última que enrola a cada uno en la lucha, ya sean creencias religiosas, filosóficas o científicas. Los católicos pueden darse por invitados a asociarse con activistas no cristianos en pos de unos objetivos que poseen rasgos comunes.

Una sensibilidad política como la nuestra, que toma por base la libertad humana, debe comenzar por incorporar el respeto por la libertad religiosa de sus miembros. Con una sola condición: que tales creencias respeten a su vez la condición esencial del hombre libre, digno e íntegro.

ESPAÑA

9. El giro antropológico de la Falange ha supuesto la superación definitiva de un nacionalismo soterrado.

Esta ruptura con el nacionalismo debe llevarse hasta sus últimas consecuencias proclamando una idea de España no esencialista, no metafísica sino pragmática, utilitarista, nacida de la convocatoria a todos los españoles para la conquista de un futuro mejor.

España ya no es un QUÉ sino un PARA QUÉ.

10. FALANGE, HOY, cree que la mirada al pasado resulta políticamente estéril.

Ve en la Revolución un destino universal, condición para tener una Patria. España y su continuidad sólo se justifican en el futuro.



España existe para algo, que es el advenimiento de un sistema político y económico nuevo que ingrese definitivamente la integridad humana en el curso de la historia. Nuestra Revolución constituye la última esperanza española antes de la gran dilución a la que todos los suicidas están entregados con notable éxito en su haber.

FALANGE, HOY, se libera de todo romanticismo abandonando definitivamente sus viejas querencias conservadoras. Llegados al punto actual de deterioro político, económico y social declaramos que no hay nada que conservar. Cambiamos la nostalgia y las rimas de lo permanente por un renovado impulso revolucionario. El pasado sólo guarda una enseñanza: que cuando los pueblos se unen en un proyecto común son capaces de acciones memorables de alcance global.

Esta constante está presente en todas las naciones que alguna vez tuvieron voz en el devenir de su propio destino, no es una característica privativa de la identidad española. La historia nos recuerda nuestras capacidades y nuestros errores; salvo autismo colectivo, de haber habido en ella verdaderos aciertos permanentes no nos hallaríamos en la postración actual. El ímpetu necesario para las grandes tareas comunes no se hereda, no permanece agazapado a la espera de un toque de clarín mañanero. No es del pasado, de lo que una vez fue, de donde ha de partir el arrojito para la conquista del futuro sino de un anhelo intenso por hacer cumplir sus promesas hoy.

España: más porvenir que pasado.

11. FALANGE, HOY, afirma el destino de España en la integración dentro de la gran patria iberoamericana nacionalsindicalista.

Nuestra Revolución no sirve a un destino particular, nacional o local; su vocación es universal. Existe una gran oportunidad histórica en que la gran comunidad de países iberoamericanos se vea especialmente afectada por las agresiones del sistema capitalista. La Revolución cumple así el destino particular y el destino universal llamando a la fundación de una sola Patria común. Hoy, una gran Revolución social se presiente allende los mares y debería ser nacionalsindicalista.

Si España si quiere ser adelantada en este proceso que comienza debe iniciar su propia revolución que marque a los demás el camino.

Esta visión de fraternidad igualitaria con los países de Iberoamérica permite a FALANGE, HOY, liberarse definitivamente del lastre romántico y ofensivo en nuestros días que supone el discurso imperial de la Falange fundacional.

Hemos de insistir en la diversidad territorial como un inmenso tesoro cultural. No somos identitarios por cuanto, en un mundo globalizado e interconectado, no creemos que las pequeñas diferencias culturales de carácter regional o nacional signifiquen un modo diferente de estar en el mundo al que el Sistema mundial expande por todos lados. Pero celebramos la diversidad cultural como una oportunidad para el mutuo intercambio y enriquecimiento de las regiones y los países. Por este motivo denunciaremos la utilización de la diversidad cultural como



un arma alzada contra el proyecto de convivencia en común que significa España y contra su proyecto revolucionario de futuro.

Tampoco, como españoles, queremos seguir formando parte de un imperio y proclamamos, hasta estrechar lazos con esa nueva Comunidad Iberoamericana que vamos a construir, el carácter provisional y transitorio de nuestra pertenencia a la Unión Europea y a la Alianza (militar) Atlántica.

DEMOCRACIA

12. FALANGE, HOY, encarna un ideario democrático donde el hombre es cada vez más dueño de su destino.

La apertura a los ideales democráticos también es resultado de nuestro giro antropológico.

La democracia es el sistema que mejor conviene a la libertad del hombre. Esta certeza inspira la actividad de Falange Auténtica dentro de los límites estrictos de la ley aceptando el juego democrático y la Constitución.

Pero nuestra democracia no es sólo política, también económica. El Estado Sindical dará voz a los ciudadanos para que contribuyan a la construcción de la nueva sociedad de la manera más amplia posible.

Nuestra Revolución no debe entenderse a la manera marxista, con sus guerrillas y sus miles de muertos y represaliados, sus gulag y sus policías políticas. Nuestra Revolución se hará desde la base para ir ascendiendo a lo largo de todo el cuerpo social recabando el apoyo de todos los españoles.

13. FALANGE, HOY, aspira a una transformación profunda del sistema.

Sin perjuicio de su sometimiento a la Ley y a la Constitución, Falange Auténtica promueve la sustitución de la democracia formal por una democracia directa a través de entidades verdaderamente representativas al margen de los partidos políticos, incapacitados para dar forma a una democracia real. La democracia de los partidos debe evolucionar hacia un modelo de democracia avanzada en la que los ciudadanos prolongan su poder más allá del mero acto de depositar una papeleta en una urna.

El principio motor de nuestra democracia es la autogestión, definida como la capacidad de decisión con conocimiento de causa gracias a la experiencia directa en ciertos problemas. El modelo de democracia donde la designación de los representantes sólo cuenta con el aval del grupo de interés privado al que pertenecen, pues no otra cosa han revelado ser los partidos políticos, ha caducado. Un candidato adecuado para llevar a término una verdadera representación de los intereses de sus votantes debe pertenecer al ámbito social de sus electores, ser uno más entre ellos. El ámbito social entendido no a la manera del marxismo, como una clase económica y social en oposición a las otras, sino a la manera del



nacionalsindicalismo, como el entorno delimitado por la función que cada cual cumple en el seno de la sociedad.

El Nacionalsindicalismo parte de la base de que todos los individuos son competentes en dos planos de su actividad social desde los cuales es posible articular un sistema representativo: el municipal y el laboral.

En el sistema sindical no se votan listas de candidatos prácticamente desconocidos fuera de la estructura del partido; se votan vecinos del mismo municipio o distrito donde se vive y compañeros de la misma empresa donde se presta servicio. A cada individuo se le supone la competencia y el conocimiento suficientes para elegir al representante más adecuado dentro de su localidad y de su centro de trabajo. Los representantes electos van, posteriormente, eligiendo entre sí a los representantes del nivel superior.

El modelo de representación política que defendemos y que responde a nuestro programa de máximos se concreta en un sistema bicameral donde el Congreso está constituido por representantes del poder municipal (alcaldes elegidos entre sus iguales), y el Senado lo está por representantes de los sindicatos de rama de producción. De este modo, cuando un ciudadano elige a su alcalde o a su representante sindical puede estar eligiendo, a su vez, al presidente del gobierno.

ECONOMÍA

El pensamiento económico nacionalsindicalista nació asociado a las leyes de reforma agraria de la Segunda República.

Desde una perspectiva nacionalsindicalista, la reforma agraria que España necesitaba debía acometerse en dos tiempos. Uno: la expropiación forzosa de las tierras fértiles, con indemnización o sin ella. Y dos: la explotación de las tierras productivas en régimen patrimonial familiar y sindical. A este respecto, la conferencia pronunciada por José Antonio en Valladolid el 3 de marzo de 1935 no puede ser más explícita: “la tierra para quien la trabaja”, la tierra debe pasar a ser propiedad de los campesinos.

En esa misma ocasión José Antonio apostilla que “con el mismo criterio de unidad con que se reorganice el campo hay que reorganizar toda la economía”. Es una exigencia lógica ya que, de otro modo, la doctrina económica del Nacionalsindicalismo incurriría en una incoherencia grave. Lo que se predica para el campo ha de ser necesariamente válido también para el resto de los sectores productivos. No sólo la tierra, también la empresa debe ser para quien la trabaja.

Once meses más tarde, el 26 de enero de 1936, cierra definitivamente la cuestión en Santander, muy cerca ya de ser encarcelado. “(José Antonio) expone que Falange quiere desarticular el régimen capitalista para que sus beneficios queden a favor de los productores...”, puede leerse en la reseña publicada en el número 30 de Arriba.



En definitiva, cuando el Nacionalindicalismo económico opta por la propiedad de los medios de producción en manos de los trabajadores les otorga todo el poder de decisión en lo que atañe a la gestión de la empresa, sea agraria o de otro cuño. Es muy cierto que el Estado nacionalindicalista se reserva la función de designar los grandes proyectos universales y colectivos que garanticen la unidad, la pujanza y el progreso de la Patria. Pero el modelo nacionalindicalista de las relaciones de producción y de la gestión de la empresa es autogestionario.

14. FALANGE, HOY, considera que la decadencia y postración de España se derivan de su modelo económico.

Somos sujetos experimentales de un capitalismo de última generación que no detiene su afán de lucro ante ninguna consideración de orden ético, político o económico.

Esta mentalidad redundante desfavorablemente en el bienestar material de las personas y desarrolla en ellas consecuencias de naturaleza psicológica. Asistimos a una creciente certidumbre en la imposibilidad de cambiar las cosas, un pesimismo que se transforma en resignación, en miedo ante la posibilidad de un cambio a peor de la situación y, finalmente, en un egoísmo individualista donde cada cual se preocupa de lo propio sin recordar la fortaleza de la acción colectiva. El estoicismo y el sentimiento trágico de la vida propios de nuestro pueblo constituyen hoy sus peores enemigos. Nada va a mejorar por sí solo. Pero ante la imposibilidad de legar a los hijos un futuro mejor los españoles han optado por el suicidio demográfico antes que por la lucha.

15. FALANGE, HOY, extrema las precauciones al tratar del colectivismo.

En principio, el colectivismo resulta plenamente coherente con el planteamiento nacionalindicalista: que la propiedad de los medios de producción no sea privada sino comunitaria. Pero nos aleja del presupuesto colectivista la segunda parte de su definición: que la propiedad de los medios de producción correspondan y estén bajo el control del Estado, encargado de redistribuir posteriormente el rendimiento del trabajo entre los productores. En puridad, nuestra fe en el Estado y en sus funcionarios no es tan amplia. Tampoco hallamos compatible esta forma de paternalismo estatal con nuestra concepción de la dignidad y la libertad del hombre.

La propiedad de los medios de producción debe corresponder a los sindicatos, que los entregarán en usufructo a las cooperativas de trabajadores que quieran ejercer una actividad.

La única propiedad que debe ser colectiva es la de los medios de producción para evitar la perversa explotación del hombre por el hombre. Más allá de esto, la propiedad de las personas sobre sus cosas nos parece inalienable. Y es así incluso a pesar del rechazo que nos produce la sociedad de consumo. Porque el problema político no radica en cómo la gente se gasta su dinero sino en el modo en que lo gana; especialmente, si su ganancia se corresponde o no con la plusvalía que con su actividad laboral ha generado.



16. FALANGE, HOY, ratifica su confianza en el cooperativismo.

La base de la economía nacionalsindicalista consiste en la sustitución de las empresas de corte capitalista por empresas cooperativas autogestionarias.

Esta es la solución no marxista a la dicotomía entre capital y trabajo, convertir a los trabajadores en socios y propietarios de sus empresas promoviendo la autogestión de las mismas.

El Estado Sindical hará que los trabajadores creen sus propios puestos de trabajo. No son el rico heredero de una fortuna familiar o el funcionario del partido-Estado quienes deciden cuándo ni cómo crear una empresa. En el modelo autogestionario son los mismos trabajadores los que se encargan de crear el puesto que van a desempeñar. El capitalismo ofrece hoy algunos raros ejemplos, muy incipientes, de empresas que se miran en este espejo. Empresas con coraje para convivir y competir con las propiamente capitalistas. Las cooperativas se inscriben en esta senda alternativa.

17. El cooperativismo está íntimamente unido a la autogestión.

La autogestión sólo puede definirse de una manera: como el sistema de organización económica donde los trabajadores son dueños absolutos de la toma de decisiones dentro de su empresa. Entendiendo por trabajadores a todos los individuos que participan en la actividad de la misma, desde los ámbitos directivos a los de carácter operativo.

Para solventar las necesidades impuestas por las economías de escala las empresas autogestionarias se organizan en torno a unas entidades con un segundo nivel de complejidad organizativa que son los sindicatos de ramas de producción, encargados de coordinar a las cooperativas para alcanzar objetivos más ambiciosos que el mero intercambio colaborativo entre ellas.

18. FALANGE, HOY, es consciente de que el cooperativismo y la autogestión deben ser aprendidos.

Los trabajadores deben adaptarse al nuevo modelo de relaciones de producción. Es decir, para transformar su mentalidad de asalariados en una mentalidad de socios y de propietarios.

El sistema educativo debe introducir una gran asignatura dirigida a crear una nueva mentalidad empresarial y emprendedora entre los más jóvenes y a dotarlos de todas las herramientas teóricas necesarias para favorecer en éxito sus proyectos de autoempleo o su participación en las nuevas empresas autogestionadas.

19. FALANGE, HOY, es detractora del intervencionismo y del intento de planificación estatal de la economía.

Las economías planificadas no solventan las necesidades que invitan a aplicar sus recetas. En ese sentido somos partidarios del libre mercado y contrarios al intervencionismo estatal en los flujos económicos.



El papel del Estado en materia económica debe limitarse a coadyuvar para alcanzar la situación de pleno empleo y a organizar un sistema efectivo de protección social para desempleados, jubilados y personas laboralmente incapacitadas. Pero la generación de riqueza pertenece a la iniciativa individual, privada, que funciona mejor sin el acoso permanente del Estado y de su Agencia Tributaria.

Los amantes de las etiquetas pueden tal vez considerarnos liberales en el sentido de partidarios convencidos del libre mercado; pero también socialistas por cuanto nuestro modelo pretende que nadie quede excesivamente expuesto a las consecuencias terribles que a menudo se derivan de un modelo basado sobre la competencia feroz.

Si por liberalismo se entiende que los auténticos falangistas confiamos en la libre iniciativa económica de la gente sencilla (siempre que dispongan de medios para ejercerla); y más que en una economía planificada y dirigida por una camarilla de pretendidos sabios (donde cada uno extiende una receta que contradice la de sus colegas); en ese caso, sin duda, somos liberales.

Si por socialdemocracia se entiende una agenda política donde el Estado o quien sea tiene la responsabilidad de promover activamente el pleno empleo y de acudir en ayuda de las personas que, puntualmente y por el tiempo necesario, carecen de él; en tal caso, también somos socialdemócratas.

Precisamente, el nacionalsindicalismo nace –entre otras razones- para integrar en un todo coherente una buena porción de elementos políticos de valor que se hayan desperdigados aquí y allá en el enmarañado bosque de las ideologías.

Somos de izquierdas Y de derechas.

SINDICALISMO

20. Los sindicatos son la clave de bóveda del Estado que vendrá.

Las características de los sindicatos verticales son las siguientes:

- a. Generadores y garantes del pleno empleo. Los sindicatos tienen como primera responsabilidad la creación de nuevas empresas y el eventual redimensionamiento de las existentes para dar cumplimiento al primer compromiso del Nacionalsindicalismo en materia económica: la erradicación del desempleo.
- b. Propietarios y Gestores de la Banca Sindical. En primer lugar, siendo la Banca un instrumento económico y un bien de producción su titularidad debe pertenecer a los trabajadores a través de los sindicatos. Y, en segundo lugar, siendo la Banca Sindical el instrumento financiero responsable de sufragar el coste del establecimiento de nuevas empresas o del redimensionamiento de las existentes y siendo estas las dos funciones primeras del sindicato se deduce que su gestión



- debe corresponder a los mismos sindicatos en su condición de generadores de pleno empleo.
- c. Canales de participación política de los trabajadores. En la actualidad se celebran elecciones sindicales para designar representantes que defiendan a los trabajadores frente a las agresiones de los propietarios; pero al desaparecer la figura del patrón en el régimen nacionalsindicalista las elecciones se celebran para elegir a los representantes de los trabajadores en las instituciones públicas. Se debe recordar que todas las instancias del Estado (a nivel local, provincial, regional, nacional e internacional en su caso) estarán integradas y regidas de manera paritaria por representantes municipales y sindicales elegidos en las localidades y en los centros de trabajo. Todo el proceso de elección sindical será gestionado por los sindicatos, desde la designación de candidatos a la proclamación de los cargos electos.
 - d. Máximos responsables de la política económica del Estado. El Estado nacionalsindicalista puede adoptar la forma de unas Cortes bicamerales: la cámara del trabajo y la cámara del municipio. La primera estará integrada exclusivamente por representantes (Diputados) elegidos en los centros de trabajo y en ella se dirimirán las cuestiones más relacionadas con la actividad y la política económica del país. En ellos descansa, en consecuencia, la representación nacional.
 - e. Gestores y promotores de los derechos sociales de los trabajadores en lo relativo a seguros, pensiones y jubilaciones. Todo ello con cargo a la Banca Sindical.
 - f. Propietarios de los medios de producción.

21. Los sindicatos falangistas no forman parte del Estado.

Los sindicatos son instituciones privadas con vocación pública. Pero no constituyen parte orgánica del Estado, ni se financian vía impuestos, ni se dotan con personal funcionario ni obedecen a la jerarquía administrativa.

Los sindicatos son los dueños absolutos de su patrimonio y tienen completa libertad para la fijación de sus estatutos y reglamentos internos. De constituirse como entes estatales, los recursos de los sindicatos estarían a disposición del poder político como cosa propia. En ese caso los trabajadores perderían nuevamente la propiedad de los medios de producción (propiedad colectiva o sindical, como ya se ha indicado).

Cuando el Estado diseña una política económica debe contar con la aprobación del sindicato para ser financiada. Se trata de un mecanismo adicional del control y fiscalización por parte de los trabajadores sobre las políticas (y el gasto) del Estado.

Los sindicatos son instituciones de derecho privado, constituidos por sujetos particulares en su condición de trabajadores de una empresa y una rama o sector de la producción. Los sindicatos se gobiernan democráticamente por medio de elecciones sindicales libres, directas y periódicas. En ellas cualquier afiliado al sindicato puede concurrir a cualquier puesto dentro de la estructura orgánica del sindicato, de la Banca Sindical o de las instituciones territoriales del



Estado que reclamen la representación del mundo del trabajo (ayuntamientos, gobiernos provinciales y regionales, cámara de representantes, etc.)

Como el Nacional sindicalismo se desarrolla en un contexto de obtención del pleno empleo entendemos que el voto en las elecciones sindicales tiene el carácter de sufragio universal.

22. La viabilidad del Estado Sindical reposa sobre la solidez de su Banca Sindical.

La Banca Sindical es la herramienta de financiación de las empresas nacionalsindicalistas que ya no responden al estándar de la inversión capitalista.

Entendemos que un grupo de trabajadores emprendedores no deben arriesgar su patrimonio ni sus ahorros ni el futuro propio y de sus hijos por querer trabajar. Ese riesgo debe asumirlo una entidad diferente. Y tal es la Banca Sindical.

Esta banca tiene un funcionamiento idéntico al resto de las entidades de crédito: hace negocios rentables con los depósitos de sus clientes o con sus necesidades de crédito al consumo personal. La gran dificultad, obviamente, radica en la acumulación de un capital social suficiente para constituirse y hacer los empréstitos que necesitan las nuevas empresas autogestionarias.

Teniendo en cuenta, además, que su vocación es prestar a un interés mucho más que razonable y por debajo del mercado. No obstante, algunos ejemplos incluso recientes, muestran la viabilidad del modelo de banca ética y de los microcréditos.

La garantía de devolución de estos préstamos es la propia empresa que se haya constituido con base a ellos. La Banca Sindical se hace con la titularidad del negocio quebrado y lo pone a disposición de nuevos emprendedores y en las mismas condiciones. Entendemos que la posibilidad de intentarlo por segunda vez también es un activo a tener en cuenta.

No existe ninguna similitud entre un sindicato de clase y un sindicato vertical. Los primeros surgen para defender a los trabajadores frente a los abusos de los patronos propietarios de los medios de producción donde trabajan (empresas, equipamientos, tierras, etc.). El propio José Antonio advirtió en múltiples ocasiones sobre la trampa que encierra que “cada uno de nosotros se considere portador de un interés distinto: de un interés de grupo o de bandería”

El Estado nacionalsindicalista es la superación de la lucha de clases en pos de un interés común. Y, en consecuencia, la obsolescencia de las organizaciones de lucha obrera pues resultaría un contrasentido que los obreros de organizaran para luchar entre sí y contra sí. Los sindicatos verticales no son instrumentos de combate o de defensa de una clase frente a la otra sino instrumentos de organización de los intereses de la clase única de los trabajadores-socios-propietarios (TSP). Obviamente, sólo podrán funcionar cuando ese modelo laboral de TSP se halle suficientemente extendido en el tejido productivo español y se alcance una masa crítica capaz de generar por sí sólo círculos virtuosos de generación de nuevas empresas autogestionarias, incrementándose así la proporción de los TSP frente a los trabajadores asalariados de corte capitalista.



EL ESTADO

23. FALANGE, HOY, sigue defendiendo la necesidad del Estado.

Por más que un Estado mínimo que empieza allí donde la dinámica social no alcanza.

El Estado se justifica por la necesidad de establecer leyes que regulen la convivencia y por la necesidad de imponer su estricto cumplimiento para que la libertad de uno no conculque la libertad de los demás.

Por la necesidad de contar con una estructura que proponga a la sociedad -y recoja de ella- los grandes proyectos colectivos que quiera imponerse en el futuro (bien llamadas “políticas de Estado”) y disponga los medios necesarios para lograrlos.

Para garantizar la defensa militar de un país frente a eventuales agresiones externos y la defensa civil de los ciudadanos frente a los elementos asociales que se hallen en su seno.

Finalmente, el Estado está capacitado para ejercer el papel subsidiario que se deriva de la imperfección original que afecta a todo sistema político humano. Alguien debe rescatar a las personas de las consecuencias de un proyecto fallido.

24. El Estado Sindical es de dimensiones reducidas.

Creemos que el Estado debe asumir un número de funciones lo más restringido posible, cediendo todo el protagonismo a la sociedad civil para que ésta se organice como mejor crea. En consecuencia, sus dimensiones serían acordes con ese limitado campo de actuación.

Sin embargo, su intervención cuando los demás recursos han fallado debe ser inmediata y radicalmente efectiva. En nuestro modelo económico y político son pocas las situaciones que no puedan ser directamente resueltas por los sindicatos, dada su imbricación con la economía real del país y su disposición de los inmensos recursos económicos procedentes de la banca sindical. Pero, en todo caso, el papel subsidiario del Estado quedará fijado en la Constitución nacionalsindicalista.

RESPONSABILIDADES

25. FALANGE, HOY; asume su responsabilidad en la gran mixtificación que supuso el franquismo.

Tal mixtificación sólo fue posible gracias a la colaboración de importantes personalidades de la Falange de la primera hora. Parece que estos dirigentes estimaron el programa social, político y económico de la Falange demasiado revolucionario para el momento actual y fuera necesario dejar la Revolución “pendiente” para más adelante. Así, Franco ofreció a la Falange la posibilidad de hacer su reforma agraria nombrando como primer Ministro de Agricultura de su



nuevo régimen a Raimundo Fernández-Cuesta, que había sido el Secretario General de la Falange fundacional. Pero éste desperdició la ocasión realizando una mera gestión técnica de su cartera. Es probable que, desde ese mismo momento, Franco –que era un hombre eminentemente práctico- perdiera su confianza en los falangistas. Pero lo que resulta innegable es que los ideales nacional-sindicalistas quedaron definitivamente postergados.

Algunos grandes falangistas se opusieron a este estado de cosas; algunos fueron fusilados, otros encarcelados y los más acabaron articulando una disidencia silenciosa. Entre todos ellos conformarían la conciencia de una Falange Auténtica, cuya autenticidad emana de su profundo Nacional-sindicalismo frente a la fachada del régimen franquista.

FALANGE, HOY, soporta el estigma más doloroso por su aparente participación en la represión franquista.

La represión fue ejercida durante la guerra y en la inmediata postguerra por gentes disfrazadas con la camisa azul. Mientras tanto, los auténticos falangistas luchaban por salvar la vida de García Lorca o Miguel Hernández, o exigían que los fusilamientos se ordenasen al menos por un tribunal para que aquello no se convirtiera en la carnicería que, finalmente, vino a ser.

Por desgracia, de entre estas dos realidades en el imaginario colectivo ha prevalecido la idea del falangista asesino y represor, no la del opuesto a la arbitrariedad y la venganza de retaguardia.

Pensamos, con muchos historiadores, que las “limpiezas” cometidas detrás de las líneas del frente respondieron en parte a rencillas, venganzas y asuntos pendientes del pasado, muchas veces habidos en el estricto ámbito familiar (ese parece ser el caso de García Lorca, por ejemplo). Y fueron perpetradas fundamentalmente por personas adscritas a la derecha y animadas por un oscuro deseo de revancha frente a los abusos del Frente Popular. Pero, insistimos: disfrazadas de falangistas. Es absolutamente incontestable que, con un hombre de las cualidades humanas de José Antonio al mando, la Falange JAMÁS se hubiera visto involucrada en la marea criminal del franquismo.

26. FALANGE, HOY, no acepta el apelativo de utópica.

No estamos trabajando a favor de un proyecto inalcanzable. Nuestra Revolución es factible, amén de imprescindible.

Las utopías se entretienen en describir ciudades ideales donde todo funciona con un mecanicismo bienhechor sin atender a la naturaleza imperfecta del hombre ni describir, sobre todo, el camino que conduce a esos lares. Nosotros estamos libres de esa ensoñación.

Por el contrario, nos parece peligrosamente utópico pensar que el estado actual de las cosas pueda durar eternamente. Nuestra Revolución es compleja pero perfectamente factible. Incluso fácil de echar a andar. Sólo se necesitaría crear un entramado de cooperativas de producción coordinadas entre sí para comenzar a hacer las cosas de una manera diferente. Todo nuestro utopismo se reduce, entonces, a un simplísimo problema de financiación. Nada



que no pueda solventar un grupo social numeroso e implicado con el cambio revolucionario hasta sus últimas consecuencias.

El éxito de la Falange se medirá en función del grosor del tejido cooperativo que sea capaz de aglutinar en torno a sí. El dispendio de los escasos recursos en campañas y propagandas electorales; el gasto de las escasas energías en objetivos apenas testimoniales y de nula rentabilidad –a veces por puro romanticismo, otras por simple estupidez- pesan hoy como una losa sobre la única tarea de dar la batalla al capitalismo en su propio terreno, que es el del mercado.

Todo apunta a que el arranque de la primera Banca Sindical, la primera ficha de ese gran dominó, dependa de un esfuerzo desinteresado y altruista propio de los militantes comprometidos con una idea.

Posiblemente todo radique en comenzar por un pequeño embrión, por una disponibilidad de capital a la espera de que el tejido empresarial creado a partir de esos préstamos iniciales revierta en un aumento del capital disponible. A muchos corazones tibios esta propuesta puede parecerles utópica, casi romántica. Pero quizás no sea menos ingenua la ensoñación de lograr ciento ochenta diputados y hacer la Revolución desde arriba.

27. La función de la Falange después de la Revolución no es la de partido único.

Se convertirá en un grupo de opinión de la sociedad civil entre muchos otros, aportando sus ideas sobre la mejor forma de orientar el sentido de la Revolución hacia mayores cotas de libertad, dignidad e integridad.

Precisamente, uno de los rasgos más característicos del Estado que haremos será el peso específico que adquirirán los denominados cuerpos intermedios de la sociedad, asociaciones civiles de todo tipo (incluso políticas) a las que los representantes elegidos habrán de prestar la debida atención.

